

STEINBOCK, ANTHONY J. *Mundo familiar y Mundo ajeno. La fenomenología generativa tras Husserl*, edición y traducción de Rocío Garcés Ferrer y Andrés Alonso Martos. Salamanca: Ediciones Sígueme, 2022, 426 pp.

Ignacio Quepons

UNIVERSIDAD VERACRUZANA
IQUEPONS@UV.MX

El primer libro de Anthony Steinbock, originalmente publicado en 1995 con el título *Home and Beyond: Generative Phenomenology After Husserl*, constituye desde el momento de su publicación una de las contribuciones más originales y novedosas de comprensión del proyecto de Husserl, desde una arista relativamente poco estudiada: la historicidad de los horizontes intersubjetivos y la experiencia del límite entre el horizonte de mundo familiar y los mundos ajenos. Al mismo tiempo, esta obra constituye el planteamiento inaugural del proyecto de lo que después de Steinbock se llama ahora Fenomenología Generativa, la cual es una cierta alternativa inspirada en los escritos tardíos de Husserl así como en otras influencias de la tradición francesa, que permite reorientar las investigaciones en torno al problema del límite y la alteridad desde una perspectiva orientada hacia la experiencia frente a otros enfoques hermenéuticos y sociológicos.

La presente edición intitulada *Mundo familiar y Mundo ajeno: la fenomenología generativa tras Husserl*, no solo vierte a nuestra lengua esta importante obra de Anthony Steinbock sino que además la entrega con un amplio estudio preliminar, un cuidadoso trabajo de edición con las referencias actualizadas de mucho del material consultado por Steinbock en los archivos y que ahora está disponible en la colección de obras completas de Husserl (lo cual es una adición en la que se supera incluso la edición inglesa original), a lo que se suma la referencia a las traducciones correspondientes al español de las obras de Husserl citadas, así como un sucinto pero importante glosario de las opciones de traducción donde se tomó en cuenta tanto las elecciones inglesas de Steinbock para los términos técnicos de Husserl como las opciones castellanas, en referencia a los conceptos en alemán. Además el autor incluyó un importante postfacio a la

edición castellana, donde no solo vuelve sobre la obra inaugural de su trayectoria intelectual, sino que hace un balance sobre los alcances del proyecto a la luz de la evolución de su pensamiento filosófico y permite poner en perspectiva la idea de una Fenomenología Generativa. Así, aunque entre la publicación original y la traducción medien veintiséis años, esta edición a su manera consiste en la reiteración y actualización de una propuesta filosófica con una vigencia muy importante entre los estudios fenomenológicos contemporáneos, y que la publicación de su obra en castellano seguramente ampliará el espectro de una influencia que ya era constatable en el mundo hispánico.

La obra está dividida en cuatro secciones agrupadas en dos partes. La primera parte, “De la conciencia al mundo”, que integra las dos primeras secciones, consiste en una lectura crítica de cierta interpretación estándar de la idea de intencionalidad y trascendentalidad en el pensamiento de Husserl. En estas secciones se destaca la importancia del tránsito de los análisis estáticos a los genéticos, en primer lugar, en relación con el tema de la constitución de la alteridad, y posteriormente, con respecto al tema del mundo de la vida. De acuerdo con el autor, la relación de co-constitución entre el mundo familiar y el mundo ajeno, la cual además tiene un carácter no fundacional, encuentra un contraste importante con el problema de la relación entre el yo y el otro. Así, en esta primera sección se comienza con el ser inmanente como punto de partida metodológico a través de los métodos fenomenológicos estáticos y genéticos, para dar lugar, en la segunda sección, a la interpretación que propone Steinbock. Aquí el autor presenta algunas motivaciones para adoptar un procedimiento regresivo que surge en el contexto de los métodos estático y genético, con miras a una aclaración del concepto de mundo de la vida, el cual es tomado como nuevo punto de partida del análisis trascendental en una relativa contraposición con la centralidad de la postura egológica que tiene como centro la descripción de la estructura de la conciencia. A partir de la tercera sección, ya en la segunda parte del libro, el autor avanza a la reconstrucción de las investigaciones husserlianas sobre la formación del horizonte de normalidad y anormalidad en el desarrollo de territorios normativos, como pauta de la idea de una fenomenología generativa que permita replantear el “lugar” de los análisis fenomenológicos en relación con la formación de los sedimentos geo-históricos que forman parte de la configuración del sentido de la experiencia. La última sección trata propiamente hablando de la tópica de la generatividad cuyo centro es lo que Steinbock llama la “experiencia liminar” en diferentes momentos de la constitución de la relación asimétrica entre el mundo hogar y el mundo ajeno.

De acuerdo con Steinbock la fenomenología generativa se ocupa “de una dimensión de la experiencia que describe los fenómenos geo-históricos, normativos e intersubjetivos, una dimensión que efectúa su propia condición situacional dentro de la historia” (p. 393). Así, el método de la fenomenología generativa se ocupa de la “co-generación intersubjetiva de los mundos familiares y mundos ajenos desde el punto de vista intra-histórico” (Ibíd.). Sin embargo, para Steinbock la generatividad a su vez se refiere a un movimiento que tiene lugar precisamente en la tensión entre mundo familiar y ajeno que a su juicio constituye el “‘nuevo’ absoluto para Husserl” (p. 394). De acuerdo con Steinbock, en una manera de plantear la cuestión que no deja de tener resonancias hegelianas (lo cual resulta en una de las motivaciones más importantes de su proyecto filosófico), el descubrimiento de diferentes órdenes de la experiencia es correlativo a la formación de diferentes métodos, a saber: estático, genético y generativo. De este modo, en *Ideas I* Husserl describía el absoluto en términos de conciencia, aunque, también en *Ideas I*, según Steinbock, “en un movimiento que apunta más allá de este planteamiento, que lo absoluto es en verdad auto-temporalización o la facticidad temporal” (p. 394), es decir, que apunta más allá del método genético que es desarrollado con detalle en las lecciones de la década de los veinte conocidas como *Análisis sobre las síntesis pasivas y activas* (de acuerdo con su propia edición de las *Lecciones sobre Lógica Trascendental*, publicadas en los volúmenes XI, XVII y XXXI de la colección Husserliana). Aunque la forma de plantear la cuestión por parte de Steinbock es correcta en lo general en relación con Husserl, no deja de ser, sin embargo, una apreciación a posteriori y en retrospectiva, pues la diferencia entre los métodos estático y genético es una apreciación posterior a la redacción de *Ideas I*. Sin embargo, quizá valga la pena destacar este rasgo de distancia en el que se afirma un talante de originalidad, y con ello quiero decir también responsabilidad por parte del autor, de lo que, en realidad, lejos de ser solo una interpretación de Husserl, es una toma de posición en fenomenología con ocasión a cierta lectura y estudio de los métodos, pero sobre todo a los problemas que encontramos en Husserl. Más adelante Steinbock señala que la generatividad en realidad estaba ahí desde el inicio y que constituye el asunto mismo de la fenomenología, solo que vista desde cierta apreciación estática, genética o tematizada en su especificidad gracias a lo que llama Fenomenología Generativa.

Sin embargo, y en este mismo sentido, en su postfacio también toma en cuenta algunos rasgos positivos de los métodos estático y genético de la Fenomenología Trascendental, que con todos los méritos de sistematización en las primeras partes de *Mundo familiar y Mundo ajeno* puede ciertamente dar lugar a

serios malentendidos sobre la naturaleza de los métodos y, sobre todo, a pensar que se trata de meras abstracciones de una progresión que va de lo más general (el análisis estático) a lo más concreto (el análisis generativo). Así, señala Steinbock, “el modo estático de descripción tiene una función independiente a la hora de describir estructuras esenciales, una estrategia que nos permite revelar dimensiones de la experiencia que podrían ser pasadas por alto por otros enfoques. Una fenomenología estática puede darnos resultados no fácilmente discernibles en otro tipo de descripciones, incluso desde un punto de vista constitutivo” (p. 396). En esta misma línea, más adelante en relación con el método genético, señala que “los fenómenos genéticos que conciernen en particular al *individuo* también son irreductibles a los fenómenos generativos (por ejemplo, al mundo familiar geo-histórico al que uno pertenece). El movimiento auto-temporalizador del individuo (la mónada fáctica en términos de Husserl) puede de hecho ser ‘absoluto’ sin ser absorbido por la Generatividad en tanto ‘absoluto’. Esto es especialmente así cuando se trata de la individuación de otras personas” (p. 398). Estas indicaciones, aunque generales y que aparecen al final del texto, son decisivas en las matizaciones de muchas de las afirmaciones de Steinbock en relación con los métodos, e incluso la evolución del pensamiento de Husserl en la primera sección del libro.

Por último, la novedosa interpretación de la obra de Husserl en *Mundo familiar y Mundo ajeno* permite ofrecer el mapa de ruta para la integración del instrumental fenomenológico husserliano, casi siempre de difícil apreciación y sobre todo de difícil incorporación en investigaciones interdisciplinarias, para intervenir en debates de ciencias sociales, antropológicas e históricas desde un enfoque orientado hacia la experiencia, en diálogo crítico con otros enfoques de corte hermenéutico. A lo largo de la obra se examinan los diferentes horizontes de constitución progresiva de las formas de normalidad y el carácter óptimo como índices de regularidad de la experiencia, que dan lugar a la formación de la noción de territorio, y posteriormente al ámbito denominado por Husserl como mundo hogar. El planteamiento de Steinbock revela la necesaria pluralidad de los mundos como condición trascendental del mundo hogar en su relación asimétrica con el mundo ajeno. Este es precisamente el ámbito de los problemas generativos, como adjetivo en la descripción de Husserl y como aspecto específico del análisis fenomenológico, en la propuesta de Steinbock: “La generatividad trata del devenir histórico e intersubjetivo, y en particular, del devenir de la variada estructura co-generativa, liminar y asimétrica en la que el hogar/lo ajeno consisten” (p. 376). La apuesta de Steinbock, de la mano de una detallada y original reconstrucción de una variedad de manuscritos de

Husserl de la última etapa de su vida, es que es posible construir una filosofía trascendental que permite dar cuenta de este devenir geo-histórico y plural, desde un enfoque orientado hacia la experiencia.